



La Batalla de Tlapacoyan, antecedentes y contexto histórico

» Homenaje a los héroes que defendieron la plaza

El sábado 22 de noviembre pasado se celebró una ceremonia en la explanada del que ahora llamamos Museo de Texcatl, ubicado en el sitio donde se llevó al cabo el último combate de los once que integran la que hemos llamado Batalla de Tlapacoyan, con el fin de rendir homenaje a los héroes que murieron a lo largo del enfrentamiento contra los austriacos durante los mencionados combates, entre los meses de agosto a noviembre de 1865 y que culminaron el día mencionado antes con la muerte y/o la rendición de los defensores de la plaza.



ALFONSO DIEZ GARCÍA
CRONISTA DE TLAPACOYAN

alfonso@codigodiez.mx

Estuvieron presentes alumnos de diversas escuelas, invitados especiales, decenas de tlapacoyenses, expresidentes municipales, miembros del ayuntamiento, encabezados por el presidente Víctor Juan Apolinar Barrios y la representante del gobernador del estado de Veracruz, Pedro Ortiz fue el conductor de la ceremonia.

Correspondió a este cronista dirigir un mensaje a los asistentes para recordar lo que sucedió ese día, los antecedentes de la batalla y el contexto histórico en que se dio la misma. El contenido del mensaje es el que sigue:

Nos reunimos hoy aquí para rendir homenaje a esos valientes que ofrecieron su vida para defender a Tlapacoyan de la invasión franco-austriaca hace 149 años, en una serie de combates que llegaron a su fin el 22 de noviembre de 1865.

Cabe responder a estas preguntas: ¿Por qué los combates? ¿Cómo fue que los acontecimientos desembocaron en el ataque de los austriacos contra Tlapacoyan a partir de los primeros días de agosto de 1865?

Cuatro años antes, el gobierno de Benito Juárez se vio en la necesidad de suspender los pagos de la deuda externa y el 31 de octubre de 1861, los gobiernos de España, Francia e Inglaterra acordaron la invasión a México para reclamar lo que se les debía.

España e Inglaterra aceptaron las explicaciones del gobierno mexicano y tras firmar con este último los tratados de Soledad de Doblado se retiraron, pero no los franceses, que ya traían la consigna de Napoleón III de invadir nuestro territorio.

A partir de ahí hubo muchas batallas entre los ejércitos de México y Francia. Una de ellas pasó a la posteridad porque los franceses, bajo el mando del Conde de Lorencez, fueron derrotados por los mexicanos comandados por el general Ignacio Zaragoza, el 5 de mayo de 1862, pero no hubo más triunfos y nuestras tropas comenzaron a pelear al estilo de las guerrillas.

Juárez, como presidente, se mantuvo en la pelea fuera de la capital y el 10 de julio de 1863, la Junta de Conservadores mexicana aceptó la propuesta de Napoleón III y decidió ofrecer la corona imperial de México al austriaco Maximiliano de Habsburgo.

Maximiliano aceptó y fue ungido como emperador de México el 10 de abril de 1863. Llegó a México, a Veracruz, el 28 de mayo de 1864. Este año fue crucial para lo que sucedió posteriormente porque los Estados Unidos, bajo la presidencia de Abraham Lincoln, se encontraban enfrascados en la Guerra de Secesión desde el 12 de abril de 1861. Era la guerra del norte

contra el sur y para 1864 se vislumbraba el triunfo del norte, que llegó el 12 de abril de 1865.

Había entonces 40 mil austriacos acantonados en México, defendiendo al imperio, pero a finales de 1864 Napoleón III ordenó al Mariscal Aquiles Bazaine que comenzara la retirada de las tropas. Para mediados de 1865 habían abandonado el territorio 12 mil de sus integrantes.

Los austriacos se quedaban solos, mermados y decidieron establecer un corredor de salida al Golfo de México, concretamente al área delimitada por Tuxpan y el puerto de Veracruz, previendo cualquier contingencia.

Fue así que decidieron tomar Teziutlán, Tlapacoyan y toda la región.

Por lo que a los héroes a los que hoy rendimos homenaje se refiere, se ha tomado siempre como figura representativa de estos al coronel Manuel Alberto Ferrer y Corzo, quien efectivamente tuvo bajo su mando tanto a las tropas republicanas como a los tlapacoyenses que se ofrecieron como voluntarios para, con las armas en la mano, luchar codo con codo junto a los soldados. Al mando del destacamento estaba el general Ignacio Alatorre.

Aquí, en Texcatl, donde ahora se encuentra el museo, había una trinchera con 120 hombres combatiendo a los austriacos, de los cuales sólo sobrevivieron once, entre ellos tres oficiales: el comandante Vicente Acuña, que quedó con un brazo destrozado; el capitán López Limón y el subteniente Rodríguez.

La defensa mexicana se ubicó en nueve trincheras, que estaban localizadas de la siguiente manera: Una aquí, en Texcatl; otra en El Arenal, donde ahora está el Campo Deportivo Los Héroes; otra más a una cuadra de distancia, sobre la calle que ahora se llama Héroes y Rojano, a la que le llamaban El Zapote; otra en Itzapa, una más a una cuadra de distancia de ésta, en La Horqueta, localizada en la confluencia de Constituyentes y Gutiérrez Zamora; otra en El Peñascal, y, finalmente, dos lugares donde se concentraron los que lograban escapar de las balas extranjeras, un parapeto ubicado frente a la Plaza de Armas, nuestro parque central, en la esquina de lo que ahora son las calles de Cuauhtémoc e Hidalgo y la última trinchera, en la esquina de Llave e Hidalgo.

De 500 hombres con los que contaba el general Ignacio Alatorre para defender Tlapacoyan, sólo sobrevivieron 100, aunque contando las bajas de los voluntarios de la población resultaron muertos 268, 82 heridos y 202 hechos prisioneros, lo que arroja un total de 552 bajas del lado de los defensores de Tlapacoyan.

Entre jefes y oficiales, austriacos y mexicanos, sucumbieron 29, que fueron sepultados en lo que era el jardín de la iglesia de la Asunción, a un lado de ésta. Ferrer quedó, junto con el teniente austriaco de apellido Read, en el lado norte de este jardín. Otros fueron llevados al panteón y los hubo que fueron sepultados por los zapadores austriacos en el mismo lugar en que perdieron la vida.

Se ha hablado siempre de ocho combates, que en realidad fueron once, nueve en Tlapacoyan y dos más en la ruta hacia Teziutlán. Pero el primer aviso llegó el 2 de agosto de 1865, en la madrugada, cuando una columna de soldados austriacos cruzó a toda velocidad por las calles de Tlapacoyan y no paró hasta llegar a la hacienda El Jobo. El alcalde, Manuel Mendoza, avisó a la población para que se preparara para la defensa y envió correos a las tropas republicanas que se encontraban en Misantla y en El Pital.

Los nueve combates que se dieron en Tlapacoyan comenzaron el 6 de agosto de 1865, precisamente en este lugar; y siguieron cuatro días después, en

Los aires y las brisas perfumadas acarician tu frente sudorosa, al venir a ofrecerte enamoradas el aroma del nardo y de la rosa.

Y sin soñar del mundo en el martirio sonriendo ves los prados y las flores, y entusiasmada en juvenil delirio crees que todo habla de placer y amores.

Ni piensas en la pena, destructora, que un porvenir oscuro nos ofrece, ni percibes el llanto que devora al corazón del triste que padece.

Por eso, vida mía, nunca lloras, pues nadie, piensa en los primeros años, en el dolor y las amargas horas que dejan al pasar los desengaños.

Por eso tu alma de placer henchida que no conoce el padecer impío, sonriendo mira resbalar la vida y todo es bello para ti, bien mío.

¿Mas qué hallará que le parezca hermoso el alma que conservo dolorida, que halló feo, vacío y mentiroso el corazón de una mujer querida?

Manuel Alberto Ferrer y Corzo, el héroe de la Batalla de Tlapacoyan, era también poeta. La que sigue es una muestra de su sensibilidad.

A Itumela

¿No estás triste, Itumela, nunca lloras? Sueños de amor se agitan en tu mente. Alegre miras deslizar las horas en brazos de un bellissimo presente.

Tienes razón, hermosa. De la vida son encantados los primeros años, ¡ojalá nunca sientas tu alma herida como queda al pasar los desengaños!

Para ti todo es bello todavía, todo tiene su encanto, su hermosura; pero yo, sólo tengo en el alma mía desencanto, fastidio y amargura.

Tú abandonas tu lecho en la mañana y el beso maternal sella tu frente, y oyes cantos de amor en tu ventana a la luz de la luna refulgente.

Los dulces trinos del clarín sonoro de la llorona tórtola el gemido y la canción del ruiseñor canoro juntos van siempre a regalar tu oído.



Integrantes del presidium durante la ceremonia de homenaje a los héroes de la Batalla de Tlapacoyan, en Texcatl.



Se hizo una guardia con ofrenda floral ante el monumento a Ferrer en Texcatl



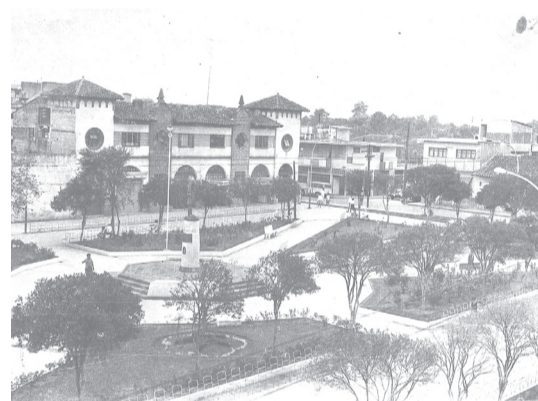
La representante del gobernador de Veracruz dirige unas palabras a los asistentes a la ceremonia

El Arenal; el tercer combate se libró un mes y doce días después, el 22 de septiembre; el cuarto el 16 de noviembre en Dos Cerros y en Tomata; el quinto el 17 de noviembre, para rechazar un ataque que venía por tres frentes, Gentiles, Dos Cerros y Tomata; el sexto el 20 de noviembre, en Itzapa; el séptimo y el octavo al día siguiente, por la mañana, cuando dos columnas austriacas atacaron desde Gentiles y el Xaxal; y por la noche del mismo día, cuando Téxcal sufrió un ataque que venía de Eytepequez, donde estaba agrupada una fuerza de infantería del enemigo; el noveno combate, la batalla final, se realizó, como decíamos antes, el 22 de noviembre de 1865. Tlapacoyan estaba sitiada por 2,500 hombres a los que se unieron 500 más que llegaron a reforzar a los austriacos desde Teziutlán. Se lanzaron de manera simultánea contra todas las trincheras y lograron el triunfo.

El general Alatorre, por su parte, emprendió la retirada, se detuvo en La Garita, donde lo alcanzaron 40 hombres y luego siguió hacia la hacienda El Jobo, donde se volvió a detener para continuar después hacia Ixtacuaco, donde permaneció por espacio de 26 días. En el camino a El Jobo envió un recado a Ferrer: "Dígale a Ferrer que se defienda como pueda y que si muere en esta lucha yo me encargaré de decirle al mundo que murió como un héroe".

Tras escapar de Tlapacoyan, el general Alatorre se detuvo en La Garita, luego en la hacienda El Jobo y finalmente en Ixtacuaco, donde, fue rodeado y vencido por los austriacos. Entregó Misantla el 21 de diciembre y con ésta, toda la zona; se refugió en la Hacienda del Rincón y luego en Papantla, donde sufrió la derrota final. Pero Alatorre Riva fue después de esto gobernador y comandante militar de Veracruz, del 22 de junio al 30 de noviembre de 1867; gobernador de Puebla, de marzo a julio de 1872; y gobernador interino de Yucatán, del 24 de marzo al 17 de mayo de 1873. Era de Guaymas, Sonora, y murió en Tampico, Tamaulipas, en 1899, 34 años después de la Batalla de Tlapacoyan, a los 67 años de edad.

Tlapacoyan honra a sus héroes. De las 22 calles que conforman lo que podríamos llamar el Centro Histórico, cinco llevan en su nombre un homenaje a los que lucharon en esa gran batalla de tres meses y medio que concluyó el 22 de noviembre: Arriaga, por el capitán Pascual Arriaga; Rojano, como homenaje al comandante Cenobio Rojano; Valdez, a la memoria del capitán Bernabé Valdez; Ferrer, por el coronel,



La estatua de Ferrer estuvo ubicada antes al centro de la Plaza de Armas.

ascendido de manera póstuma a general, Manuel Alberto Ferrer y Corzo; y Héroes de Tlapacoyan, dedicada a todos esos héroes anónimos que entregaron su vida para combatir a los invasores extranjeros. Esta última, inicialmente conocida como Calle Real, llevó el nombre de Alatorre por años.

Por la tarde de ese día, miércoles 22 de noviembre de 1865, hace 149 años, el cura Miguel Domingo Reyes ofició la despedida religiosa a los que quedaron sepultados en el panteón a un lado de la parroquia, Ferrer y Read en el ala norte y 26 soldados en el ala sur. La lluvia, que había caído leve, arrojó para convertirse en el último adiós de la naturaleza a las batallas y a los que a partir de ese día recordamos como verdaderos héroes.

En este lugar, se escribió un capítulo importante de la historia de nuestra nación.

El gobierno de Veracruz emitió el decreto número 142, el 15 de febrero de 1869, en el que declaró Heroica a Tlapacoyan.



La misma estatua fue colocada, antes de llegar a Texcatl, en la esquina de la Plaza de Armas.